

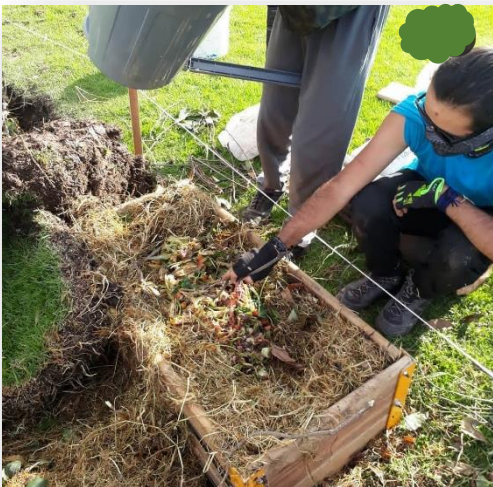
LA HUERTA DEL FUEGO

Laura Manuela Sarralde Corso
Fundamentos de Sustentabilidad
Mayo 2021



Dentro de los escenarios optimistas de la pandemia, se encuentran distintas propuestas reflexivas alrededor del abandono de los modelos extractivistas y su reestructuración, fomentando el menor consumo. La “Huerta del Fuego” es un ejemplo de los proyectos que fomentan las relaciones sociales positivas de ayuda mutua y solidaridad en este escenario apocalíptico. Alrededor de esta oportunidad de reforzar el debate sobre el consumo y sobre las transiciones hacia la sustentabilidad, el proyecto nace el 30 de agosto de 2020 luego de cinco meses de cuarentena general, como una iniciativa que busca integrar a la comunidad del barrio Carlos Lleras, alrededor de una huerta urbana y otros proyectos relacionados, en Bogotá. Sus gestores son jóvenes, quienes han crecido en el barrio, y buscaron crear un proyecto alrededor del espacio público del parque de la comunidad, con dos iniciativas principalmente: fomentar la conciencia ambiental y social, y la creación de tejido social.

El proyecto tiene como eje central una huerta donde se siembran y recolectan distintos productos, alrededor de la cual se fomenta la discusión teórica acerca del extractivismo y los monocultivos, del uso adecuado de pesticidas y plaguicidas, la problemática alrededor del uso de semillas modificadas, y de manera importante, la necesidad de conocer la procedencia de lo que consumimos. Ellos mismos indican que su proyecto reconoce la perspectiva del Antropoceno para explicar la crisis ambiental en que nos encontramos, la cual comprende un “aumento en la tierra domesticada”, que ha implicado extinción de especies y pérdida del hábitat. (La Huerta del Fuego, 2021) Por otra parte, desde la Ecología Social, analizan la concentración de necesidad de recursos en las ciudades, por un lado, y el papel que han jugado los países “subdesarrollados” donde, en palabras de los gestores del proyecto, “meten a todo el sur global en el mismo costal”, justificando la demanda de alimentos y materias en el norte global, y soportando la devastación ambiental y social. (La Huerta del Fuego, 2021).



Como parte de las iniciativas que apoyan esta reflexión teórica, tienen además de la huerta, proyectos que impulsan el procesamiento y aprovechamiento de residuos orgánicos a través de procesos como el compost tradicional y el lombricompost, para aprovechar la materia orgánica de las casas del barrio, para tener abonos para la huerta, árboles y jardines del parque. Esto permite evitar más residuos en los rellenos, aprovechar los residuos de una manera eficiente, y dignificar la labor del reciclaje.

Sus proyectos de reutilización de residuos, apuntan directamente a una reflexión alrededor de los ciclos bioquímicos en los procesos naturales, que en muchas ocasiones se ven alterados por los procesos macro de producción, reconociendo los procesos de nacimiento y desecho de nuestro consumo. En este sentido, tienen como proyecto la creación comunitaria de “Pacas digestoras”, que retoman las prácticas ancestrales de los campesinos, reduciendo los niveles de amoníaco, sulfuro y metano. Esto, además de contribuir con los objetivos ambientales, aporta al tejido social porque las personas que impulsan los trabajos, tienen responsabilidades definidas en las labores que hay por realizar: el trabajo comunitario va desde el trabajo en familia para la separación de residuos en el hogar. Estos procesos le aportan a la comprensión desde la ecología política que permite entender la naturaleza del proceso de siembra y recolección, así como la importancia de la disposición de los residuos de manera adecuada. Además de esto, se programa la recolección de residuos plásticos, actividades culturales de encuentro, ecobotellas, sembratones, talleres de reciclaje, trueque de libros, entre otros.

Todas estas iniciativas, contribuyen a la construcción de un metabolismo social que respeta los ciclos y límites de la naturaleza, a partir del diálogo social, en la participación y construcción social de los territorios, lo cual permite un entendimiento profundo de la responsabilidad que tenemos como principales consumidores y productores en el planeta tierra, frente a la transgresión de los límites naturales. En cuanto a la importancia de construcción de tejido social, es necesario resaltar estas iniciativas como parte del eje social descrito por Víctor Toledo, de la siguiente manera:

La movilización de las ciudadanías y sus organizaciones (asambleas de barrios, comunidades, cooperativas, grupos gremiales, organismos de gestión, etcétera) alcanza su forma de poder social cuando se salta de la protesta o la mera resistencia al control efectivo de espacios: barrios de ciudades, comunidades, municipios, cuencas, regiones. Sin embargo, la construcción del poder social comienza en la escala doméstica. Se inicia en la familia, en la edificación de un hogar autosuficiente, seguro y sano, que comparte con muchos otros hogares una misma “micropolítica doméstica”. Y es a la escala del hogar donde primero se ponen en práctica los principios básicos de la sustentabilidad, como la diversidad, autosuficiencia, integración, resiliencia, autonomía y autogestión. (Toledo, 2015)



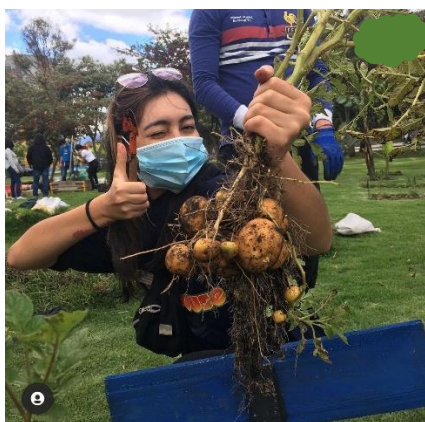
Estas propuestas, donde la comunidad trabaja unida y comparte espacios comunales, son aquellas micropolíticas que permiten el desarrollo de gobernanzas diferentes en pequeñas escalas, como los barrios, que logran protestar y generar otros procesos de construcción. Son espacios seguros y sanos, donde los hogares se reúnen a construir conjuntamente, permitiendo desarrollar aquellos principios macro de la sustentabilidad, como la autosuficiencia, la integración y la autonomía.

No con todos los habitantes de la comunidad ha sido un proceso pacífico y de construcción social. En febrero de 2021 la huerta recibió un ataque por personas desconocidas, que destruyeron algunos de los proyectos.

DENUNCIA PÚBLICA



Por otra parte, es importante tener en cuenta que el Proyecto argumenta tener como fundamento los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, y busca aportar a este tipo de proyectos. De acuerdo con sus creadores, el Proyecto se enmarca dentro del ODS Hambre Cero, entendiendo que hay 821 millones de personas en estado de desnutrición crónica, a pesar de la producción sin control de alimentos, que causa deforestación, uso y contaminación de agua de manera desmedida, y plaguicidas tóxicos. (La Huerta del Fuego, 2021) Por eso, se busca iniciar un proceso de educación para el entendimiento sobre los procesos de producción y consumo responsable. El segundo ODS al que le apunta el proyecto es la Acción por el clima, ya que teniendo en cuenta que 2019 fue el año más caliente de la historia, el proyecto busca aportar a la reforestación y la concientización de la importancia del reciclaje y el consumo responsable. (La Huerta del Fuego, 2021) Este fundamento teórico, le apunta directamente a lo manifestado por Arturo Escobar, donde se debe reconocer que algunas iniciativas que nacen de los proyectos del Desarrollo, tienen una motivación valiosa que no puede desconocerse per se, sino que más bien, debe usarse como insumo para la puesta en marcha de prácticas sustentables a través de experiencias comunitarias a pequeña escala. (Escobar, A. 2018)



La importancia del proyecto no radica en los productos obtenidos de los ejercicios de siembra y recolección, sino de la reflexión alrededor de estas actividades, que permiten sembrar en los miembros de la comunidad, una duda respecto a sus formas de consumo y su capacidad de aportar. “Es necesario impulsar el activismo ciudadano, y poner como protagonistas a los ciudadanos” (La Huerta del Fuego, 2021) para la apropiación de los recursos comunes, y de los procesos propios de construcción comunitaria. Así, iniciativas de este tipo, se alinean con algunos postulados académicos, que reconocen la importancia central de tener en cuenta la visión de las minorías y de las comunidades, que reflejan las experiencias comunitarias y la importancia de las reflexiones en estos espacios a pequeña escala.

Bibliografía:

La Huerta del Fuego. (24 de Abril de 2021). Reunión de socialización. Bogotá.

Escobar, A. (2018) Posdesarrollo a los 25: sobre “estar estancado y avanzar hacia adelante, hacia los lados, hacia atrás y de otras maneras. En: Otro posible es posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América. Ediciones Desde Abajo, Bogotá.

Toledo, V. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad? Una propuesta ecológico política. . *Interdisciplina*, 35-5.